

¿DEBEMOS RENDIRLE  
CULTO A MARÍA Y A  
LOS SANTOS? ¿QUÉ  
ROL TIENEN ELLOS EN  
NUESTRA SALVACIÓN?

DR. CRISTHIAN ÁLVAREZ  
Universidad Adventista de Bolivia  
Bolivia

## Resumen

*¿Debemos rendirle culto a María y a los santos? ¿Qué rol tienen ellos en nuestra salvación?* La Iglesia Católica afirma que es posible rendir alguna clase de culto a María y los santos, aunque se diferencian en el honor que reciben porque el culto a María es superior. Sin embargo, las Escrituras no favorecen esto, pues enseñan que toda adoración debe ser dada a Dios, y nunca a una criatura. El presente artículo se explora la evidencia bíblica de todas las prerrogativas que el catolicismo asigna a María y la mediación de los santos en el cielo. En el NT, solo Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres, y solo por medio de Él las personas llegan a Dios.

*Palabras clave:* Culto, adoración, veneración a María, santos.

## Abstract

*Should We Worship Mary and the Saints? What Is Their Role in Our Salvation?* The Catholic Church affirms that it is possible to render some kind of worship to Mary and the saints, although they differ in the honor they receive because the worship of Mary is superior. However, the Scriptures do not favor this, for they teach that all worship is to be given to God, and never to a creature. This article explores de biblical evidence regarding the prerogatives that Catholicism assigns to Mary and the mediation of the saints in heaven. In the NT, only Jesus is the only mediator between God and men, and only through Him people come to God.

*Keywords:* Worship, adoration, veneration to Mary, saints.

*Recibido:* 10/10/2021

*Aceptado:* 01/11/2021

## ¿DEBEMOS RENDIRLE CULTO A MARÍA Y A LOS SANTOS? ¿QUÉ ROL TIENEN ELLOS EN NUESTRA SALVACIÓN?

DR. CRISTHIAN ÁLVAREZ  
Universidad Adventista de Bolivia  
Bolivia

### 1. Introducción

Por siglos, la Iglesia Católica Romana ha enseñado que María, la madre de Jesús, y los llamados santos, deben recibir alguna clase de culto. Según el *Catecismo de la Iglesia Católica*, “la Santísima Virgen ‘es honrada... por la Iglesia con un culto especial’”.<sup>1</sup> Así mismo, el *Diccionario de derecho canónico* explica que “El Conc. Vaticano II enseña que de acuerdo con la tradición, la Iglesia rinde culto a los santos y venera sus imágenes y sus reliquias auténticas”.<sup>2</sup> Para la Iglesia Católica, esto no es idolatría porque aclara que este culto es diferente del que se dedica a Dios, el cual se denomina *latría* (del griego *latreía*, “adoración”). El de los santos es llamado *dulía* (del griego *doûlos*, “esclavo”), para indicar el honor otorgado a una criatura. Y puesto que María merece una veneración mayor que los demás santos, a ese culto lo denominan *hiperdulía*,<sup>3</sup> es decir, “dulía en un grado eminente”.<sup>4</sup> Analicemos a la luz de la Biblia si esto tiene respaldo divino.

<sup>1</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica* (Santo Domingo, RD: Librería Juan Pablo II, 1992), nro. 971.

<sup>2</sup> Luis Acevedo Quiros, “Culto de las reliquias”, en *Diccionario de derecho canónico*, ed. Carlos Corral Salvador y José Urteaga Embil (Madrid: Editorial Tecnos, 2000), 201.

<sup>3</sup> Ludwig Ott, *Manual de teología dogmática*, Biblioteca Herder 29 (Barcelona: Editorial Herder, 1966), 253, 336, 478.

<sup>4</sup> William L. Sullivan, “Adoration”, en *The Catholic Encyclopedia*, ver <https://www.catholic.org/encyclopedia/view.php?id=228> (consultado: 2 noviembre, 2021).

## 2. El culto siempre es dirigido a Dios

En la Escritura no existe un solo pasaje que enseñe que se deba tributar alguna clase de culto a seres humanos. La práctica de venerar santos y sus respectivas imágenes empezó a finales del siglo segundo y se oficializó en el Segundo Concilio de Nicea en el año 787 d. C. En la Biblia, rendir culto está relacionado con adorar, y esto es algo que siempre se dirige a Dios (Mt 4:10; Jn 4:21-24; 1 Co 14:25; Ap 4:10; 5:14; 7:11; 11:16; 14:7; 19:4; etc.) porque Él es el Creador y sustentador de todas las cosas. Por tanto, Dios es el único digno de recibir la alabanza y devoción de sus criaturas (Ap 4:10, 11; 14:7).

Por su parte, la Iglesia Católica asegura que no adora a María, ni a los santos, sino que solo los venera. Sin embargo, las Escrituras muestran que los hombres fieles al Señor jamás aceptaron alguna clase de culto y rechazaron de manera contundente cualquier clase de devoción religiosa dirigida hacia ellos. Cuando Cornelio se postró a los pies de Pedro, el apóstol “lo levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy un hombre” (Hch 10:25, 26).<sup>5</sup> En Listra, cuando el pueblo se aglomeró para rendirle culto a Pablo y Bernabé, estos lo impidieron diciendo: “¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay” (Hch 14:15). Ni siquiera los ángeles de Dios aceptaron alguna clase de adoración, sino que siempre la direccionaron hacia Dios (cf. Ap 19:10; 22:9). Por tanto, es inconcebible afirmar que personajes que en vida rechazaron cualquier intento de veneración, la habrían de aceptar después de muertos, aun si eso fuera posible.

Los únicos casos de cultos dirigidos a cosas o a seres creados se dan en los cultos dedicados a los dioses falsos (Os 11:2; Jer 1:16; 32:32-35; 1 Co 10:7). Es importante destacar que la Escritura condena este tipo de prácticas las cuales son consideradas idolatría. El pecado de la idolatría es descrito como el acto de colocar a la criatura en el lugar de Dios. Pablo habla de esto cuando dice que las personas “cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles... cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Ro 1:23-25). Es por esto que Dios prohibió cualquier clase de culto a través de imágenes que representen las cosas creadas (Éx 20:4-6).

Frente a estas declaraciones bíblicas, los autores católicos afirman que dichas prohibiciones contra las imágenes solo tienen que ver con los dioses

<sup>5</sup> A menos que se indique lo contrario la versión que se utiliza en este trabajo es la Reina Valera 1995.

falsos, pero no con las imágenes de la fe cristiana.<sup>6</sup> La razón que se ofrece es que Dios mismo ordenó construir “el arca del pacto” y otros elementos religiosos en el santuario (Nm 8:4; 1 R 6:18; 7:36; 10:19, 20). Sin embargo, debe notarse que Dios ordenó construir estos objetos como representaciones del plan de salvación (Heb 4:1, 2; 9:9-12), pero no como objetos de adoración o veneración. Es claro que Dios no prohíbe el arte como las fotografías o las ilustraciones, *pero sí las imágenes que se usan como objetos de culto*. Además, Dios no solo prohibió imágenes de dioses paganos, sino también imágenes que lo representen a Él (Dt 4:15, 16). Así, cualquier clase de culto a cualquier clase de imágenes sencillamente es idolatría. Esto explica porque en el culto a Dios, ni judíos, ni cristianos usaron imágenes religiosas *para venerar*.<sup>7</sup>

Por tanto, la distinción que la Iglesia Católica hace entre *latría*, *hiperdulía* y *dulía* es inexistente en la Escritura. Con esta terminología se busca justificar una práctica que se infiltró en el cristianismo cuando la verdad se corrompió y se dio paso a las “fábulas” religiosas (2 Ti 4:1-4).

### 3. María y los santos a la luz de las Escrituras

Sin lugar a dudas, María ocupa un lugar respetable en el NT, pues fue elegida para ser la madre del Salvador (Mt 1:18-25; 2:11; Lc 1:26-38; 2:5-7, 16-20, 33, 34). Sin embargo, sus apariciones en el texto bíblico son escasas. Aparece en la adolescencia de Jesús (Lc 2:41-51), pocas veces durante el ministerio de Cristo (Mt 12:46-50; Jn 2:1-12; 19:17) y en una última ocasión es mencionada con los apóstoles en el aposento alto (Hch 1:12-14). Después de esas pocas menciones, María no vuelve a aparecer en las Escrituras. Eso explica la necesidad de algunos dogmas en torno a la imagen de María tales como su inmaculada concepción, su ascensión al cielo en cuerpo y alma, e incluso su posición como mediadora. Estas ideas se fundamentan más en argumentos especulativos que bíblicos. Sin embargo, quienes defienden su culto suelen citar pasajes bíblicos para respaldar tales concepciones.

<sup>6</sup> El pecado de idolatría no se limita a los dioses falsos, también se puede idolatrar en el contexto de la fe cristiana. Esto lo reconoce el Catecismo cuando dice: “La idolatría no se refiere solo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría desde el momento en que el hombre honra y reverencia a una criatura en lugar de Dios”. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nro. 2113.

<sup>7</sup> Para más información, véase Crithian Alvarez Zaldúa, “¿Aprueba Dios la veneración de imágenes?”, *Revista adventista*, octubre 2018, 26, 27.

### 3.1. ¿Inmaculada concepción?

En 1854, el papa Pío IX, en su carta apostólica denominada *Ineffabilis Deus*, declaró que María “desde el momento de su concepción... fue preservada de toda mancha de pecado”.<sup>8</sup> Sin embargo, *The Catholic Encyclopedia* reconoce lo siguiente: “No es posible extraer de la Escritura pruebas directas, categóricas ni concluyentes sobre el dogma”,<sup>9</sup> aunque cita la Biblia para alusiones indirectas. Uno de dichos argumentos se basa en la forma como saluda el ángel a María: “¡Salve, muy favorecida [gr. *κεχαριτωμένη*]!” (Lc 1:28). En torno a esta expresión, se afirma que el término griego *κεχαριτωμένη*, que es traducido como “muy favorecida”, es un nombre propio que indicaría perfección tan intensa, que se extiende por toda su vida, empezando desde el momento de su concepción.<sup>10</sup>

Sin embargo, este argumento es tan débil que en *The Catholic Encyclopedia* se admite que esto “sirve sólo como una ilustración, no como una prueba del dogma”.<sup>11</sup> En primer lugar, el vocablo *κεχαριτωμένη* no es un nombre propio. Esta expresión es usada por el ángel para expresar que ella es receptora del favor divino, pero no hay indicación a partir del texto que se refiera a la preservación de pecado original. En Efesios 1:6, Pablo aplica otra forma de *κεχαριτωμένη* a todos los creyentes cuando habla de la gracia “con la cual nos hizo aceptos [gr. *ἐχαρίτωσεν*] en el Amado”. Tanto *κεχαριτωμένη* como *ἐχαρίτωσεν* proceden del mismo verbo griego, *χαριτώω*, que significa “otorgar favor”.<sup>12</sup> Así, la recepción del favor divino no fue algo exclusivo para María sino un don que han recibido los creyentes en Cristo, pero esto no implica que todos los cristianos han sido concebidos sin pecado original. Por eso, como bien firman Elliot Miller y Kenneth Samples, la única conclusión que se puede obtener de Lucas 1:28 es que María fue “favorecida para ser la madre de su Señor”.<sup>13</sup>

En segundo lugar, el participio *κεχαριτωμένη* está en tiempo perfecto con voz pasiva. En este contexto, la voz pasiva indica que el acto de “favorecer”

<sup>8</sup> Pío IX, *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854.

<sup>9</sup> Frederick Holweck, “Immaculate Conception”, en *The Catholic Encyclopedia*, ver <https://www.catholic.org/encyclopedia/view.php?id=6056> (consultado: 28 de diciembre, 2019).

<sup>10</sup> Ott, *Manual de teología dogmática*, 316.

<sup>11</sup> Holweck, “Immaculate Conception”, en *The Catholic Encyclopedia*.

<sup>12</sup> La única diferencia entre ambas palabras es a nivel morfológico, puesto que *κεχαριτωμένη* está en la forma de participio, mientras que *ἐχαρίτωσεν* está en la forma de verbo.

<sup>13</sup> Elliot Miller y Kenneth R. Samples. *The Cult of the Virgin: Catholic Mariology and the Apparitions of Mary* (Grand Rapids, MI: Baker Book, 1992), 34.

recae sobre María por la acción de un agente externo, en este caso de parte de Dios. El tiempo perfecto indica que esta acción empezó en el pasado y sus efectos continúan en el presente, pero ese pasado es solo eso, una acción pasada indefinida. Afirmar que ese pasado tiene que ver con la eternidad o con su concepción es una conjetura y no algo que se desprende de la morfología propia del texto. El pasaje solo indica que había sido “muy favorecida” antes de que el ángel apareciera.

A todo esto, se puede agregar un elemento muy importante, a saber, que la propia María reconoció no estar libre de pecado al admitir que necesitaba de un Salvador (Lc 1:47). Por eso, llevó al templo “un par de tórtolas o dos palominos” (Lc 2:21-24) para el holocausto y la expiación (Lv 12:2-8). Ella, al igual que cualquier otra madre israelita, necesitaba el sacrificio por la expiación de sus pecados (Sal 51:5; Ro 3:23; 5:12). Solo de Jesús la Escritura declara explícitamente que fue sin pecado (Heb 7:26; 1 P 1:18-20).

### 3.2. ¿Asunción en cuerpo y alma?

En 1950, Pío XII declaró en la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus* que la “siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”.<sup>14</sup> Al respecto, los mismos teólogos católicos reconocen que para este dogma “no poseemos testimonios directos y explícitos de la Sagrada Escritura”,<sup>15</sup> y se habla de “la posibilidad” de inferir algo de algunos pasajes. La mujer de Apocalipsis 12 ha sido interpretada como una descripción de María glorificada. Pero Apocalipsis es un libro altamente simbólico, por eso la mujer del capítulo 12 no puede ser María sino un símbolo del pueblo de Dios (cf. 2 Co 11:2; Ef 5:23, 24).<sup>16</sup>

Otro pasaje usado para afirmar la asunción de María es Salmo 132:8 (131:8 en el texto hebreo). En dicho pasaje se afirma que el arca mencionada ahí es un “tipo del cuerpo incorruptible de María”.<sup>17</sup> Sin embargo, no hay un elemento hermenéutico que avale dicha interpretación. Más aún, con esta forma de interpretar la Biblia, sería posible sostener cualquier cosa. Ahora bien, una lectura sencilla del texto muestra que el arca del v. 8 no

<sup>14</sup> Pío XII, *Munificentissimus Deus*, 1 de noviembre de 1950.

<sup>15</sup> Ott, *Manual de teología dogmática*, 327.

<sup>16</sup> Para un estudio de Apocalipsis 12, véase Ranko Stefanovic, *La revelación de Jesucristo: comentario del libro del Apocalipsis* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2013), 383-406.

<sup>17</sup> Ott, *Manual de teología dogmática*, 327.

alude para nada al cuerpo de María, sino al “arca del pacto” del templo israelita.

### 3.3. ¿Digna de veneración especial?

De acuerdo con el teólogo católico Ludwig Ott, las palabras de Elisabet a María, “bendita tú entre las mujeres” (Lc 1:42),<sup>18</sup> y las palabras de la misma María, “me dirán bienaventurada todas las generaciones” (Lc 1:48), sugieren que ella es digna de una veneración especial. Pero Lucas 1:42 solo afirma que María fue “bendita” por Dios de alguna manera especial de entre el resto de mujeres. Como ya se dijo, su bendición consistió en haber sido elegida como la madre de Jesús. Además, este saludo era común entre los judíos y no fue algo exclusivo para María. Jael, mujer de Heber ceneo, también fue llamada “bendita sea entre las mujeres” (Jue 5:24), y a Rut, la moabita, se le dijo “Bendita seas tú de Jehová, hija mía” (Rt 3:10, RV1960), y nadie ha concluido por esto que Jael o Rut sean dignas de algún culto de veneración especial.

La frase “me dirán bienaventurada” hace referencia a que las generaciones posteriores recordarían la alegría y el privilegio que María experimentó cuando fue elegida para ser la madre del Salvador, pero nada más. La misma expresión aparece en alusión a la alegría de la sunamita (Cnt 6:9) y con Lea cuando dio a luz a Aser (Gn 30:13). Más adelante, Jesús usó el mismo término para referirse a diversas clases de bienaventurados delante del reino de Dios (Mt 5:1-12). Tales casos no implican que aquellos que son llamados bienaventurados requieran de alguna forma de adoración o veneración.

La evidencia final de que estas expresiones no sugieren alguna veneración especial está en el hecho de que nadie veneró a María durante el periodo del NT. Incluso, cuando una mujer interrumpió a Jesús diciendo “¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los senos que mamaste!” (Lc 11:27), Él podría haber aprovechado dicha oportunidad para enseñar con claridad la importancia de venerar a su madre de manera especial. Sin embargo, Jesús no lo hizo, más bien llevó a las personas a pensar en lo que es importante en el reino de los cielos, la obediencia a la palabra divina: “¡Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen!” (Lc 11:28).

<sup>18</sup> En Lucas 1:28 el texto griego no contiene las palabras “bendita tu entre las mujeres” que sí aparecen en el v. 42.

### 3.4. ¿Intercesora y madre de la raza humana?

Al no existir órdenes positivas en el NT para el rol místico que la tradición le ha dado a María, el catolicismo utiliza pasajes que no prueban lo que buscan probar. Se afirma que si María intercedió en las bodas de Caná (Jn 2:1-12), entonces ella sigue intercediendo en la actualidad. Sin embargo, puesto que no es posible probar desde las Escrituras que María está en el cielo,<sup>19</sup> el argumento se desploma por su propio peso. Además, la historia de las bodas de Caná se registró para contar una experiencia sucedida durante el *ministerio terrenal* de Cristo y no para probar el eventual rol futuro de María en el cielo.

Otro ejemplo utilizado para sostener la posición de María frente a la humanidad es cuando Jesús, estando en la cruz, le dijo a su madre y a su discípulo Juan, “Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre” (Jn 19:26, 27). Según la interpretación católica, se asume que Juan representa a toda la humanidad. Así, Jesús habría entregado a la raza humana a su madre como una madre espiritual. Pero esa interpretación especulativa no corresponde con lo que dice el evangelio. El relato solo muestra que María fue puesta en esos días al cuidado de Juan. Por eso, el pasaje declara que “desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19:27).

### 3.5. Los santos en la Biblia

La creencia de fieles santos que están en el cielo intercediendo ante Dios como *amigos* de los cristianos vivos está fundamentada en la idea de que cuando los justos mueren su alma va inmediatamente a la presencia de Dios. Pero la Escritura no enseña esto. En la Biblia el alma es el ser vivo en su totalidad (Gn 2:7; 14:21; 17:14; Hch 2:41; 7:14, etc.), y cuando el hombre

<sup>19</sup> En las Escrituras se habla con claridad de tres personajes que fueron llevados al cielo: Enoc, Moisés y Elías. De Enoc se dice que “Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios” (Gn 5:24). “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuera traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Heb 11:5). En el caso de Moisés, este murió en el desierto y fue sepultado (Dt 34:5, 6). Sin embargo, se puede inferir su resurrección porque hubo una disputa entre el arcángel Miguel y el diablo por su cuerpo (Jud 9). No tendría sentido una disputa por el cuerpo de Moisés, si no se trataba de la resurrección del mismo. De Elías se afirma que “Aconteció que mientras ellos [Elías y Eliseo] iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino” (2 R 2:11). Y para que no quede duda de que Moisés y Elías estaban en el cielo, en el monte de la transfiguración estos dos patriarcas se aparecieron junto a Jesús y conversaban con él (Mt 17:3; Lc 9:30-33). A diferencia de estos hombres que están en el cielo, en la Biblia no existe ninguna evidencia con respecto a la ascensión de la madre de Jesús.

muere, no hay nada que sobreviva conscientemente a la muerte (Job 7:7-10; Sal 146:3, 4; Ec 9:5, 6, 10). Por eso, los difuntos no pueden alabar, ni adorar a Dios (Sal 6:4 5; 30:9; 115:17; Is 38:18). En conclusión, no existen santos en el cielo intercediendo por hombre alguno, y elevar oraciones y peticiones a estos personajes es inútil y blasfemo. Pero lo que sí se puede hacer *entre los vivos* es orar los unos por los otros para que Dios haga su voluntad en aquellos por quienes se ora (Col 1:9, 10; Stg 5:16).

También debe decirse que los cristianos respetan y honran el recuerdo de los personajes bíblicos que fueron fieles. Sin embargo, lo hacen como lo indica la Escritura, imitando el ejemplo de sus vidas (1 Co 11:1; Heb 6:12; 13:7) y no con cultos que promueven algún tipo de veneración que es, en última instancia, idolatría.

## 5. Un solo mediador

La Iglesia Católica reconoce el rol de Cristo como mediador, pero afirma que esto no excluye “la existencia de otra mediación secundaria subordinada a la mediación de Cristo”.<sup>20</sup> No obstante, el NT enseña que existe “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Ti 2:5). Algunos asumen que el término griego para uno es *εἷς* (uno) y no *μόνος* (único), lo que permitiría la presencia de más mediadores junto a Jesús. Pero esto es incorrecto porque las palabras definen su sentido del contexto en el que se las usa. Los primeros versículos del capítulo 2 enseñan que *en la tierra* es posible hacer “rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres” (1 Ti 2:1-4), pero luego se indica que *en el cielo* solo existe uno (*εἷς*) que hace mediación por la raza humana, y ese “uno” está incluso identificado por nombre: Jesucristo (v. 5). Esto no deja espacio para mediadores secundarios. Así, para Pablo, el único mediador *celestial* entre “Dios y los hombres” es Jesús.

Juan ratifica esta verdad cuando escribe que “abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo” (1 Jn 2:1). De la misma manera, en Hebreos se declara que Jesús puede “salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb 7:25). Solo podemos llegar a Dios por medio de Jesús, tal como el mismo Jesús declaró “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí” (Jn 14:6). Es por eso que todas las oraciones deben ser dirigidas a Dios en el nombre de Jesús (Jn 14: 13, 14), porque al haber sido el único que murió y resucitó por nuestros pecados, puede presentar ante Dios los méritos de su sacrificio en nuestro favor (Ro 8:32-34). Toda persona que desee alcanzar la

<sup>20</sup> Ott, *Manual de teología dogmática*, 331.

salvación, debe rechazar las tradiciones antibíblicas y recibir a Jesús como su único salvador y mediador (Hch 4:12; 16:30, 31).

## 5. Conclusión

En las Escrituras no existe fundamento para rendir culto a los santos ni a la madre de Jesús, pues toda adoración se debe dar solamente a Dios. No existe evidencia de que María haya sido ascendida y que esté cumpliendo un papel especial de medicación en favor de los hombres. Tampoco hay base para enseñar que, aquellos que la Iglesia Católica considera santos, estén en el cielo después de morir, puesto que no existe la inmortalidad del alma. Todos los que murieron están en sus tumbas, de las que saldrán el día de la resurrección (Jn 5:28, 29). De acuerdo con la Biblia, el único mediador que tienen los hombres delante de Dios es Cristo. Entonces, es únicamente por medio de Él que podemos acercarnos “confiadamente al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb 4:16).